



---

**RECENSIONES**

---

Antonio Manuel MORAL RONCAL – Ricardo COLMENERO MARTÍNEZ (coords.): *Iglesia y primer franquismo a través del cine (1939 – 1959)*, Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones, 2015, 184 páginas, por **András Lénárt** (Departamento de Estudios Hispánicos, Universidad de Szeged)

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2017.3515>

---

En la España del general Francisco Franco las Fuerzas Armadas y la Iglesia católica suponían los dos pilares de la dictadura, dos factores inevitables a la hora de tomar decisiones o evaluar medidas. El nacionalcatolicismo del régimen aspiraba a monopolizar la vida social, el pensamiento y los mensajes emitidos hacia el interior y el exterior. Las asociaciones religiosas y el clero desempeñaban un papel fundamental en la creación de una vida cultural conveniente, es decir, adecuada a la ideología del régimen. La política cinematográfica constituía un elemento central de la gestión cultural de esta Nueva España, por eso no es sorprendente que la Iglesia también prestaba especial atención al cine. Al principio la Iglesia, tanto a nivel español como internacional, anatematizó el cine, afirmando que las películas eran la fuente del Mal, del ateísmo y de las enfermedades mentales. Más tarde, después de aceptar que era imposible ignorar los productos fílmicos, las asociaciones católicas fundaron productoras para entrar en el negocio cinematográfico por dos razones: por un lado, orientar el gusto del público; por otro lado, sacar provecho económico.

Para estudiar la historia social, cultural e incluso política del franquismo, las aportaciones de las investigaciones cinematográficas cuentan con un valor innegable. Por esta misma razón, la historia del cine español durante el franquismo es un terreno científico al que varios historiadores de cine han dedicado importantes libros y monografías. Naturalmente, la relación entre la Iglesia y el cine debe formar parte de estas investigaciones, generalmente como un elemento integrante de los ensayos, y de vez en cuando, como un libro específico en torno a este tema. El tomo coordinado por Antonio Manuel Moral Roncal y Ricardo Colmenero Martínez sigue caminando en este sendero, reúne cinco ensayos de los que cuatro se acercan al hilo central, mientras que el quinto aborda un tema más general, aunque inseparable de este tipo de investigaciones interdisciplinarias. Todos estos ensayos, aparte de su tema especial, nos informan sobre algunos aspectos y terrenos de la cinematografía española del primer franquismo, mucho más allá del tema religioso.

Varios historiadores e historiadores de cine (como Marc Ferro, Pierre Sorlin, Robert A. Rosenstone o José María Caparrós Lera, para destacar solo a los más conocidos) han resaltado ya la importancia de echar puente entre las dos disciplinas, aparentemente distantes, de la historia y el cine. Sin embargo, esta tarea puede esconder varias trampas. Uno de los mayores riesgos es, como los historiadores arriba mencionados también suelen recalcarlo, es la ineludible subjetividad del cineasta con la cual intenta acercarse a su narrativa. A esto hay que añadir un aspecto imprescindible que los dos

coordinadores de este tomo subrayan en su Introducción: en cuanto a los historiadores de cine también debemos tener en cuenta la posible parcialidad del autor, porque esto se refleja en el resultado (es decir, en el ensayo o en el libro). Los colaboradores de este volumen logran conservar la neutralidad ideológica al examinar las cuestiones y películas relevantes. Sus fuentes son, al lado de los libros y monografías, las películas mismas.

El primer ensayo del tomo, *La producción cinematográfica, el cine religioso y su relación con el Estado franquista (1939 – 1959)*, escrito por Ricardo Colmenero Martínez, nos esboza un cierto “sistema de coordenadas” dentro del cual el tema central se debe examinar, siendo así una de las aportaciones más valiosas del libro. Se nos perfilan los rasgos característicos más importantes del papel de la Iglesia católica, tanto en la vida del régimen como en la plasmación de una nueva cultura. El catolicismo equivalía a cumplir fielmente los principios de la España franquista, aceptar los valores patrióticos y denegar todo lo que contradijera a la línea general del régimen. Desde luego, el cine también se veía obligado a participar en la lucha nacionalcatólica contra el ateísmo, anticlericalismo e izquierdismo, sin olvidarse de su tarea principal: servir de propaganda y legitimar el nuevo orden. El autor, además de presentarnos los temas y largometrajes más importantes, incluso los coloca en un contexto cinematográfico internacional, vinculándolos con obras extranjeras de planteamientos semejantes. En las páginas del ensayo aparecen las películas más notables que se incluyen en la categoría del cine católico, dividida en otras subcategorías, como el cine misional. Se destaca una de las conclusiones más importantes que caracteriza la verdadera misión del cine oficial del franquismo: el acercamiento hacia la otredad. El “otro” es inaceptable, hay que reeducarlo según los principios del régimen. Dentro de este cine religioso, a pesar de que algunas obras reflejaran objetivos propagandísticos explícitos, aparecieron títulos que incluso hoy forman parte del cine clásico español, como *Marcelino pan y vino* (1954), obra dirigida por Ladislao Vajda.

El “cine de levita”, es decir, las películas que contaban con un sólido fundamento literario y optaban por la ambientación en el siglo XIX, es también una categoría inseparable del cine católico. A propósito de este cine, Antonio Manuel Moral Roncal en su ensayo va mucho más allá de lo que su planteamiento sugiere y nos demuestra la evolución de la actitud de la Iglesia hacia el cine. Después de dejar atrás el rechazo, llegaron a descubrir las posibilidades que el cine podía ofrecer en cuanto a la educación y al papel evangelizador. Las revistas católicas publicaron críticas de cine y documentos pontíficos relevantes, además de exhortar al público a participar de manera activa en la producción de películas. El autor logra presentarnos las dos caras de la moneda: al lado del papel contradictorio y reprochable de la Iglesia durante y después de la Guerra Civil, tampoco oculta la clerofobia que culminó en violencia antes del franquismo. Moral Roncal examina la trama, las circunstancias del rodaje y las campañas de publicidad de algunas películas clave (ej. *El Escándalo*, *El Clavo*, *La Fe*), mediante las cuales se nos perfila cómo trataban estos filmes la cuestión de la moral, la redención y la misión de los clérigos en la sociedad.

María del Mar López Talavera coloca en su foco de interés la representación de la mujer dentro del tema del cine e Iglesia. En el franquismo el espacio natural de la mujer era la familia y el hogar, su papel principal era actuar como madre y esposa. La Asociación Nacional Católica de Propagandistas, que cobró un papel esencial en la dictadura después de que el falangismo se quedara relegado a segundo plano conforme a la evolución de la Segunda Guerra Mundial, puso gran énfasis en la censura de las películas. En el llamado *cine de cruzada* (que ya con su nombre señala que la Guerra Civil, desde el

punto de vista de los insurgentes, había sido una cruzada contra el ateísmo y el comunismo) y en el cine histórico aparecieron las figuras femeninas que se ajustaban perfectamente al concepto de la mujer, formulado por el régimen: madres, esposas, santas, monjas, reinas, todas en servicio de la nación española, la patria y la familia; de este modo, cumplen sus deberes. Las mujeres españolas incluso representan una superioridad moral frente a las mujeres extranjeras, esto queda reflejado perfectamente por algunos filmes como *Reina Santa* (1947) o *Catalina de Inglaterra* (1951).

Lo sobrenatural en el cine religioso es el tema expuesto por Joseba Louzao Villar que abarca la historia de estos fenómenos en las obras religiosas, históricas y filosóficas. El artículo nos revela la actitud general que la sociedad española mostraba hacia los sucesos sobrenaturales. Después de identificar los aspectos generales del tema, *La Señora de Fátima* (1951) es la película central en la que el autor examina la reacción de la sociedad ante la aparición de la santidad. Otra vez, la presentación de la película cobra un significado distinguido al conocer su contexto social, político y cinematográfico.

El último ensayo del tomo, escrito por Josué Llull Peñalba, al parecer, no se vincula estrechamente con los otros artículos; sin embargo, en un libro dedicado a la relación entre la historia y el cine, el acercamiento teórico tampoco puede faltar. El autor examina las posibilidades para utilizar el cine en las clases de historia, siguiendo el camino de algunos historiadores europeos y estadounidenses que desde los años 70 han utilizado las películas como recursos didácticos. Desde luego, hace falta tener un ojo crítico a la hora de evaluar la veracidad de una película rodada sobre un evento histórico para poder distinguir entre los elementos reales e ideados por la fantasía del realizador. Llull Peñalba conoce perfectamente la bibliografía que está disponible en este terreno y nos expone claramente sus conclusiones, añadiendo su propia valoración y un esquema práctico para que un profesor de historia pueda incluir en su clase las obras históricas, analizar los fotogramas y evaluar la representación.

*Iglesia y primer franquismo a través del cine (1939 – 1959)* recoge ensayos que nos ofrecen mucho más que su título sugiere. Además de demostrar los temas religiosos y la actitud de la Iglesia hacia el cine del periodo, nos esboza la situación sociocultural de la España franquista, imprescindible para comprender el *modus operandi* de la dictadura.